

CON EL ING. AGR. DIEGO PAYSSÉ

# Riego en grupos = mucho más eficiente y barato



"Construir tajamares en el momento en que la seca ya está instalada no sirve para nada. Son programas para prevenir una eventual seca futura, pero, una vez presente, la única solución es la perforación", opinó el ex titular del Prenader.

JINÉS GUIMARÉNS

**POR RAÚL PONCE DE LEÓN**

[rponce@seragro.com.uy](mailto:rponce@seragro.com.uy)

La grave sequía que afectó a nuestro país en 2008 y 2009, y que parece resurgir nuevamente en estas semanas, puso sobre la mesa -una vez más- el manejo del agua para el riego como una necesidad ineludible, ya que el déficit estacional severo de agua es, cada vez más, parte integrante de nuestro clima.

Cuando el agro aún se recuperaba de la profunda sequía ocurrida en 1988-89 (quizás la más grande que sufrió la producción agropecuaria uruguaya en el siglo XX), la administración que se iniciaba a comienzos de los 90 enfrentaba el problema del agua y empezaba a articular medidas concretas para el manejo de los recursos naturales y del agua.

Así nació el Programa Nacional de Recursos Naturales y Desarrollo del Riego (Prenader). El Ing. Agr. Diego Payssé estuvo desde su génesis y dirigió su implementación. El País Agropecuario dialogó con él sobre logros y materias pendientes.

**—¿Cuáles fueron los lineamientos para la formulación del Prenader?**

—El proceso se inició en el 91, cuando el ministro Álvaro Ramos le pidió a la FAO y al Banco Mundial contratar una misión para analizar el tema del riego, dado lo que había pasado en el Uruguay en la sequía de 1988-89.

La misión técnica llegó a la conclusión de que en el Uruguay valía la pena hacer un esfuerzo para invertir en riego. Más que nada para cambiar la cultura de uso del agua por parte de los productores agropecuarios y desarrollar un programa de riego, que dentro de un concepto más amplio abarcara un mejor manejo de los recursos naturales suelo y agua.

**—¿El comienzo fue con una visión bastante amplia?**

—Sí, arrancamos con una visión amplia, muy general, y al gobierno le pareció correcto hacerlo y entonces formó un grupo de trabajo. Entre 1992 y 1993 formulamos el proyecto con varios técnicos contratados -del Banco Mundial, de la FAO- y con un equipo de trabajo nacional, para traducir todas las recomendaciones a escala urugua-

ya y armar así el proyecto.

En el 94 presentamos el proyecto al Banco Mundial. Fue aprobado por el Directorio e inmediatamente comenzamos a formar una unidad ejecutora para implementarlo.

Me ofrecieron dirigir la ejecución con la libertad para hacer la contratación de los técnicos que necesitara. Tuve absoluta libertad -tengo que reconocer- tanto en el primer gobierno con el cual trabajé, que fue el que presidió Lacalle, como después, en el segundo gobierno de Sanguinetti, y terminé trabajando en el gobierno de Jorge Batlle. Nunca hubo ningún problema en términos de intromisión de tipo ideológico o político, o lo que fuera.

Esto nos permitió tener a las mejores personas para cada una de las distintas actividades. Estructuramos un programa que yo creo que fue muy práctico en los aspectos vinculados al riego, porque teníamos componentes grandes: uno, el manejo de recursos naturales; otro, el desarrollo del riego.

**—¿Se ejecutaron todos los grandes**





Para el Ing. Paysse, hoy hay una cantidad importante de empresarios que están interesados en analizar más en profundidad el tema riego, pero falta definir una política más clara y generar más estímulos.

### lineamientos planteados en el proyecto?

–El segundo componente era el riego, que fue el más importante en términos de gente dedicada y de volumen de dinero a invertir. Abrimos el juego a las distintas empresas, ya que nunca se pensó hacerlo contratando gente y comprando maquinaria, sino incorporando empresas que estuvieran en el sector, en función de que otro de los objetivos buscados era fortalecer a las empresas que trabajaban en movimiento de suelos y en perforaciones para aguas subterráneas.

Nunca tuvimos un problema en los llamados a licitación, nunca tuvimos un problema de interpretación con el Tribunal de Cuentas ni con ningún tipo de recurso administrativo, lo que quiere decir que lo hicimos razonablemente bien y bien transparente.

Logramos hacer un mecanismo muy eficiente y fomentar la competencia, y se desarrollaron nuevas empresas, tanto en el área de perforaciones como en el área de movimiento de suelos. Creo que, en el máximo de actividad, trabajaron con nosotros 17 empresas en perforaciones y más de 10 en movimiento de suelos.

### –¿Qué se logró en términos de obras?

–Prácticamente hicimos de tres tipos. Obras para bombeo en lugares donde ya existía agua –en el lago de Canelón Gran-

de hubo un ejemplo en particular, hicimos un proyecto para 25 productores que fue muy bueno–, después represas para retener agua superficial y, finalmente, los pozos.

De los tres rubros hicimos una cantidad muy apreciable para los pequeños productores hortifrutícolas, lecheros y algunos maiceros, y represas más grandes fundamentalmente para arroz, y algunas para maíz y otros rubros.

Acondicionamos 39.778 hectáreas para riego, de las cuales 16.000 fueron para arroz, 2.000 para citrus, 1.500 para vid, 4.000 para frutales, 5.000 para distintas producciones de huerta, 1.800 para pasturas, 6.300 para maíz, 1.500 para papas, y el resto para flores, forestación y demás. Beneficiamos a 2.150 productores agropecuarios, lo que a escala nacional creo que es una cantidad bastante apreciable.

### –¿Cuáles fueron los montos?

–El total de dinero invertido en los seis años –porque en realidad empezó en el 94, aunque con muy pocas inversiones ese año y también muy pocas en 2001, que fue el último año– fue US\$ 37.960.000.

### –¿El proyecto implicaba fuertes subsidios del Estado en su implementación?

–Sí, la propuesta hecha tenía un nivel de subsidio bastante importante. Era más alto en la medida en que los proyectos fueran grupales. En el caso máximo de los grupos de pequeños productores hortícolas

se llegó a otorgar hasta 75% de subsidio.

### –Muchas veces se plantea que la falta de recursos humanos especializados en el manejo del agua es una de las limitantes para la implementación exitosa del riego.

–Eso se desprende tanto de la evaluación que hizo el Prenader como de la evaluación externa que hizo la Facultad de Agronomía. No obstante, hay que dejar bien explicitado que ése no era el objetivo específico del proyecto.

El objetivo del Prenader era, básicamente, desarrollar la cultura del agua, crear nuevas fuentes de agua para que de ahí en adelante los productores, en forma independiente, se manejaran con la asistencia técnica existente en el país, con los organismos de investigación existentes en el país, y fueran desarrollando sus sistemas de riego de acuerdo a las técnicas que estuvieran disponibles, sumadas a las técnicas que también estábamos desarrollando nosotros, contando con el apoyo del INIA, de la Facultad de Agronomía y del MGAP.

Pero estimo que existió un error en el diseño del proyecto. Hoy creo que deberíamos haber invertido más tiempo y más dinero en ayudar a los productores, no solamente a fomentar y generar la fuente de agua disponible para el cultivo, sino también a implementar el sistema de riego.

Debimos ayudar a usar el agua en mejor forma, ya que por esa limitación casi el 25% de los proyectos tuvieron serios problemas de implementación o directamente no se utilizaron.

### –¿Después del Prenader quedó más gente formada en riego?

–Sí, sin duda. Se formó mucha gente en las empresas de movimiento de suelos, en las empresas de perforaciones y también en grupos de asistencia directa a los productores que se fueron creando y fueron adaptándose a la existencia de las nuevas tecnologías y a estar a disposición de los productores. Yo creo que eso se incorporó, no por obra del Prenader en forma directa, porque no estaba previsto, pero sí en forma indirecta, ya que, en la medida de lo posible, nosotros lo fomentábamos.

En la formulación del Prenader 2 –que después quedó en la nada–, uno de los objetivos importantes era complementar lo que



no se había hecho en términos de desarrollo de fuentes de aguas en el Uruguay y darle mucha más prioridad a todos los aspectos, desde el agua disponible al riego, al cultivo, para hacerlo más eficiente. Lamentablemente, eso nos quedó colgado.

**–Considerando los 38 millones de dólares invertidos y lo obtenido en infraestructura, en modificación de la cultura de riego, ¿fue una buena inversión?**

–Sí, el balance fue bueno. Como ya adelanté, hicimos dos evaluaciones: una propia –contratamos técnicos para hacerla–, y después, a pedido del Banco Mundial y de la FAO, la Facultad de Agronomía hizo una evaluación del componente de desarrollo del riego en forma específica, objetiva y precisa. Las conclusiones plantean que realmente lo que hizo el Prenader fue muy positivo, a pesar de las limitantes señaladas.

En términos generales, la evaluación fue muy buena y en ese sentido nos quedamos bastante tranquilos, a pesar de que sabemos que muchas cosas quedaron pendientes y que se cometieron errores, pero en términos globales la experiencia fue buena.

Se creó una cultura del agua –que era uno de los aspectos más importantes–, se crearon nuevas empresas que están disponibles para hacer los trabajos y se creó también un conjunto de técnicos con capacidad para asesorar a los productores.

**–Con la sequía 2008-2009, ¿qué reflexiones ha hecho en relación al Prenader, a lo que se hizo y a lo que quedó en el camino?**

–Lo primero que se me vino a la cabeza es la lástima que fue no haber seguido con lo que habíamos planificado, no seguir con la articulación del Prenader 2, aunque en cierta medida algunas de las ideas las tomaron en el Proyecto de Producción Responsable (PPR). Lamentablemente al final fueron muy pocas y más dedicadas a los pequeños productores y a la agricultura familiar.

**–¿Estaba el Prenader preparado para respuestas rápidas?**

–En el Prenader tuvimos dos instancias de programas especiales de emergencia. Una fue en 1996, cuando hubo una seca muy grande en el Sur. En el departamento de Canelones, fundamentalmente en toda la

***“Uno de los aspectos más importantes para fomentar en forma más rápida toda la cultura del agua es crear un mercado de agua privado, que prácticamente no existe”*** ●

zona de San Ramón y alrededores –donde los pequeños lecheros estaban realmente en muy mala situación–, hicimos un programa especial.

En esas circunstancias, el Banco Mundial nos permitió hacer una cantidad muy importante de pozos en forma muy rápida. Le brindamos una solución rápida a los productores, porque el problema más grande era que no tenían agua para el tambo, ni para las vacas, realmente fue un desastre, y la única solución rápida en estos casos es una perforación, y en esa zona había bastante buena agua subterránea y se le pudo dar solución.

La otra situación ocurrió en 1999-2000, cuando la seca fue muy grande en el Norte, y también hicimos un programa especial de perforaciones para obtener agua subterránea y ahí hicimos cerca de 700 pozos.

Lo que se hizo en esos momentos fue muy bueno. Creo que algo similar faltó en esta coyuntura 2008/2009: hacer un programa de emergencia similar a los que hicimos anteriormente, aprovechando la financiación del Banco Mundial. Creo que se perdió un poco la oportunidad y se le dio más énfasis al apoyo de los tajamares. Construir tajamares en el momento en que la seca ya está instalada no sirve para nada. Son programas para prevenir una eventual seca futura, pero, una vez presente, la única solución es la perforación.

**–El presidente Vázquez propuso repensar el modelo productivo agropecuario a la luz del cambio climático. Como experto que ha trabajado en el tema tantos años,**

**¿cuáles deberían ser las líneas rectoras para el uso del agua en el sector agropecuario hacia el futuro?**

–Uno de los aspectos más importantes para fomentar en forma más rápida toda la cultura del agua es crear un mercado de agua privado, que prácticamente no existe. Para eso hay que levantar algunas restricciones de tipo normativo regulatorio, ya que con la última reforma de la Constitución y algunas normas anteriores se hace un poco más difícil.

Hay que hacer nuevas obras y eso necesita inversión. Quizás se pueda interesar a los fondos que andan rondando por el mundo para crear un mercado privado y vender el agua a los productores que estén aguas abajo o a productores a los cuales se les pueda enviar a través del mecanismo de bombeo y traslado del agua.

**–¿Es posible que los privados gestionen el agua?**

–Teóricamente sí, ya que pueden conseguir la concesión o el permiso para hacer una represa y después esa agua ellos pueden mandarla aguas abajo, a un productor que está, de repente, a 50 km.

Obviamente, tiene que haber un mecanismo de control por parte de lo que era antes la Dirección Nacional de Hidrografía, que ahora lo hace la DINASA del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

**–A la luz de lo que se vio con la última seca, ¿piensa que hoy los productores están más propensos a pensar en el riego?**

–Yo creo que sí. Cada vez que tenemos una seca quedan marcas y hay un nuevo empuje de gente que se acerca, que pregunta. Hoy hay una cantidad importante de empresarios que están interesados en analizar más en profundidad el tema riego, pero falta definir una política más clara y generar más estímulos.

Todavía necesitamos estímulos para desarrollar el riego, quizás no al nivel de lo que tuvo el Prenader, pero sí estímulos como para que la gente se entusiasme y se largue más, especialmente fomentar la utilización de riego en grupos, que eso realmente es muy bueno, es mucho más eficiente, mucho más barato y, aparte, es bueno tener actitudes en común. ●